

**CATECISMO**  
**DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA.**

# CATECISMO

DE LA

**MEDICINA FISIOLÓGICA,**

ó

**DIALOGOS**

ENTRE UN SABIO Y UN MEDICO JOVEN,

DISCIPULO DEL CATEDRÁTICO BROUSSAIS;

QUE CONTIENEN LA SUCINTA NARRACION DE LA NUEVA DOCTRINA  
MEDICA, Y LA REFUTACION DE LAS OBJECIONES QUE SE LE  
OPONEN;

Obra destinada á facilitar el estudio de esta doctrina á los  
pasantes de medicina, á los prácticos que no hubieran  
cuidado de ocuparse en ella, y propio para dar una cabal  
idea suya al comun de las gentes.

TOMO II.

---

**PARIS,**

IMPRENTA DE J. SMITH, CALLE MONTMORENCY, N.º 16.



1827.

Indocti discant, et ament meminisse periti.

# CATEGISMO

DE LA

## MEDICINA FISIOLÓGICA.

---

### DIALOGO UNDECIMO.

*Histeria; convulsiones simuladas.*

EL SABIO.

LLEGA Vm. muy oportunamente. Salgo de casa de un amigo cuya muger es de las mas flatuosas; pero, acá entre nosotros, sospecho alguna superchería, porque he notado que los ataques le dan siempre cuando quiere alcanzar algo de su marido. Querría yo que todos los casados hicieran un particular estudio de la histeria.

EL MÉDICO JÓVEN.

Los ataques de histeria se producen absolutamente como cuanto se llama *enfermedad de nervios*. Es siempre un órgano irritado que perturba los otros. Aquí, es el útero; pero

es preciso sentar una distincion : el útero puede irritarse y aun inflamarse en una muger poco nerviosa , sin que haya histeria ; la enferma se queja solamente de dolores mas ó ménos fuertes en las partes sexuales , y puede tener una evacuacion de cualquiera especie. No sucede lo propio con las mugeres cuyos nervios son irritables y movibles ; siempre que el aparato genital se halla en un estado de sufrimiento , en las últimas , participan de ello los demas órganos : y ni aun es necesaria una inflamacion real para esto ; la congestion sanguínea que antecede y prepara el flujo menstrual , los deseos no satisfechos , el abuso de los placeres , en una palabra toda especie de orgasmo extraordinario basta para irritar el útero hasta el punto que él obre sobre los nervios y produzca los ataques.

El primer influjo del útero irritado se ejerce sobre las vísceras del empeine y pecho ; y obrando el segundo sobre el cerebro , resuena en los nervios locomotores. Estos influjos mismos son irritaciones : la

del empeine produce fenómenos que tienen mucha analogía con los de la hipocondría ; así , sensacion de una bola que rueda mas ó ménos pronto en el abdómen , y se eleva dirigiéndose hácia el pecho ó garganta. Esta bola parece comprimir el diafragma , corazon , y pulmones ; reduce la garganta , y hace temer la sufocacion. Las mugeres tienen flatos que á menudo arrojan ellas con ruido ; dan suspiros , tienen hipos , se sienten infladas , sufocadas ; buscan el aire con sollicitud , y se aceleran á aflojarse los vestidos que comprimen el pecho y estómago. En algunas ; se dilata y encoge , se eleva y baja el vientre con la rapidez de unos fuelles , ó se mueve circularmente al modo de una muela de molino ; tienen violentas palpitations y con frecuencia llevan la mano hácia el corazon como para contener este órgano , que tiene visos de arrojarse fuera del pecho.

Cuyos fenómenos nerviosos se producen del modo que sigue :

Sabe Vm. que el nervio gran simpático está compuesto de una infinidad de cordo-

nes esparcidos en todas las vísceras, y que se comunican entre sí por medio de un cierto número de puntos centrales que se llaman *ganglios*. Pues bien, los cordones que están en el útero, transmiten la irritacion de este órgano á todo lo restante del nervio, y hacen participantes del dolor de uno de ellos á todas las vísceras. No vemos hasta aquí todavía mas que una nevrosis de las funciones interiores; pero he aquí la complicacion :

Percibiéndose esta tumultuosa irritacion de las vísceras inferiores por el alma con la ayuda del cerebro, resulta de ello primeramente un estado de incomodidad y angustia que tiene inmóviles á estas mugeres, y les impide hablar. ¿Como hablarian, cuando apenas pueden respirar? Pero la irritacion transmitida al cerebro se eleva bien presto á tanto grado, que la voluntad pierde todo su influjo sobre los músculos; los cuales no obedecen ya mas que á esta irritacion, y la muger se agita convulsivamente por todos los estilos, al modo de los epilépticos : entónces se observan contrac-

ciones violentas en los miembros y en los brazos especialmente; la torsion del espinazo, la tension tetánica que hace duro é inflexible el cuerpo, la flexion del tronco hácia diversos puntos, el movimiento de los ojos, las contorsiones del rostro, violentos estremecimientos ó especies de saltos que solevantan todo el cuerpo, y otros mil movimientos convulsivos mas ó ménos extraordinarios. ¿ Quien puede desconocer en esto la complicacion de las nevrosis de relacion con las de las funciones interiores.

Puede Vm. juzgar ahora, Caballero, con facilidad, hasta qué punto le está acordada á la muger la simulacion de los ataques histéricos. Puede imitar ella cuanto depende de la voluntad; es pues dueña de agitar su pecho, vientre, y contraer sus miembros con mas ó ménos fuerza; pero un médico versado distinguirá siempre estos movimientos de las convulsiones reales: no tienen aquellos la vehemencia ni duracion de estas. Lo que es imposible simular, en la serie de las convulsiones musculares,

es la torsion del espinazo y las tensiones tónicas.

En cuanto á los fenómenos nerviosos propios de las vísceras, como la voluntad no ejerce dominacion ninguna sobre estos órganos, la muger no puede mas que acusarlos, ó aparentar experimentarlos; puede decir ella muy bien que siente la bola hística, y que se ahoga; pero no puede inflar ni contraer sus intestinos, formarse gases, ejecutar el movimiento circular imitando la muela de molino, de que he hablado. No depende tampoco de su voluntad el presentar un punto de hinchazon y calor, ya en la boca de la madre, ya en la cavidad del bacinete, ni tener flores blancas ó flujos.

En algunos casos, los desórdenes nerviosos del abdómen, en vez de promover convulsiones, producen una total suspension de las funciones cerebrales, y el entorpecimiento de muchas vísceras. La muger se queda inmóvil, pierde sus potencias; se le suspende la respiracion; y

los movimientos de su corazon están tan poco declarados, que no es posible ya sentirlos, desapareciéndose totalmente el pulso.

Reducidas muchas mugeres á este deplorable estado, pasaron por estar muertas, y su repentina vuelta al estado de salud debió parecer una resurreccion; otras fueron amortajadas y aun enterradas, advirtiéndose muy tarde el yerro; y algunas fueron fecundadas, á las cuales mismas pudo parecerles milagroso su embarazo.

Sucede harto frecuentemente que los ataques histéricos se terminan con gritos, llantos, careajadas de risa desmesuradas, y flujo de una orina cristalina y copiosísima. Es en balde añadir que este postrer fenómeno no es capaz de simulacion por estilo ninguno.

Ha visto Vm. que la irritacion del útero producía la de todas las otras vísceras: sepa ahora que el influjo es recíproco, y comprenderá porqué los afectos morales, las indigestiones, en una palabra todas las irritaciones de la cabeza, pecho y órganos

digestivos, despiertan la actividad adormecida del útero y determinan varios ataques, por obrar inmediatamente este órgano sobre los que le han puesto en ejercicio. Los primeros ataques proceden siempre del útero; pero cuando las mugeres contrajéron el hábito de ellos, toda especie de irritacion puede promoverlos: por lo mismo los vemos dejarse ver á menudo despues del uso de los alimentos excitativos, de las bebidas espirituosas y café, particularmente si el estómago es irritable en extremo tambien.

EL SABIO.

Estos son preciosos documentos sobre el afecto histérico. Me parecen sumamente acomodados para dar una idea de las nevrosis de toda especie; porque esta enfermedad se compone de todos los fenómenos nerviosos imaginables; y vislumbro, con la distincion que Vm. acaba de hacer de los fenómenos capaces de simulacion, hasta qué punto los visionarios y fanáticos pudieron llevar la ficcion en algunas circunstancias particulares.

EL MÉDICO JÓVEN.

Es cosa inútil tambien, Caballero, el hacer saber á Vm. que excitándose uno vivamente el cerebro con la voluntad, y simulando las convulsiones, puede contraerlas ciertamente verdaderas, que se vuelven habituales, y cuya cura puede presentar tantas dificultades como la de las espontáneas. Juzgue Vm. hasta qué grado este hecho puede iluminar sobre aquellas especies de contagios convulsivos, de que los tiempos de fanatismo y barbarie presentáron tan multiplicados ejemplos.

EL SABIO.

¿De qué medios se vale Vm. para luchar contra cuantas nevrosis acaba de describirme?

EL MÉDICO JÓVEN.

Servirán de materia, si gusta Vm., á una nueva conferencia.